

Es la única manera de hacer obra seria, sin excesivos preciosismos literarios, sin metáforas impuras, a veces, empapadas de simbologías de reducción lógica imposible. En la ciencia no caben los malabarismos estéticos. Quizás, por esta razón, el libro *Sexo y Sufrimiento* está escrito en un lenguaje que alguien diría coloquial, hablado.

Por estas páginas se discurre con celeridad y vehemencia. Muchas son las citas, pero se han vertebrado de manera eficiente, sin alardes decorativos, peligro frecuente en trabajos de esta índole.

Hay temas que deben ser abordados con valentía, sin exageración. Eso ha hecho el autor, para entregarnos una visión, la suya, respaldada por muchos años de contacto con los seres "dolientes" y con los individuos "sanos". De los contrastes surge un libro medular. Ahora bien, ¿las conclusiones que intercala en los capítulos tienen validez general?

Es muy posible que determinados psicólogos las impugnen en algunos de sus estratos intelectuales y prácticos. Siempre ha ocurrido así, porque el problema humano, a pesar de sernos tan próximo, tiene la virtud de mimetizarse, viviendo de su propio engaño diario. "¡Conócete a ti mismo!", dijo un filósofo griego anónimo. El tiempo se ha consumido en interminable espera. La mente humana, cada vez más flexible y profunda, no ha llegado todavía a verse reflejada en los claros cristales de la conciencia. Vivimos dominado por nuestros propios fantasmas. Y esos seres, irreales, pero con un peso sensitivo considerable, crean los fenómenos inexplicables, dan forma a los diarios cataclismos.

El libro del doctor Quijada es una brillante aproximación a los dilemas de la pareja humana. Si de sus palabras normativas no se puede configurar un estilo de vida, por lo menos desbroza determinados caminos en los que se alza la realidad insoslayable del sexo. Valor suficiente en un orbe de dudas y balanceos constantes.

VICENTE MENGOD.

<https://doi.org/10.29393/At413-89RUVMI0089>

Rubaiyat, de OMAR JAÏYAM. Editora Zig-Zag, 1966

De los persas primitivos o iraníes, ha llegado hasta nosotros el "Avesta", restos de libros sagrados. Himnos ceremoniales, fórmulas sagradas y tradiciones son elementos que entrecruzan sus frondas en muchas páginas de intención moralista.

Gran número de poetas líricos hubo en Persia, "zurcidores" de "gacelas" y "kassidas". Pero ninguno de mayor trascendencia filosófica que Omar Jaïyam, astrónomo y matemático del siglo XII, autor de epigramas en forma de cuartetos o "rubaiyat".

Chispazos de sabiduría levantan la intención lírica del poeta. Semejante sentido íntimo se hace presente en las sesenta y cuatro "rubayatas", traducidas del alemán por Mauricio Amster, rimadas poéticamente por Carmen Abalos. La caligrafía, inspirada en la escritura cúfica.

En estos malabarismos poéticos, de manera concreta y a veces encubierta,

bulle una torrencera de insinuaciones sociales, filosóficas, estéticas, de sentido plural, casi evanescente, quizás porque la literatura normativa ha de ser así, indirecta, insinuante, como hilo de agua que taladra las piedras, que refresca y atormenta los corazones.

En tal menester, los poetas orientales son grandes maestros. El hontanar de los "ejemplos" llega a escindirse en múltiples brazos. Surgirán las fábulas, con moraleja, sin ella, herméticas o abiertas en plenitud. Los hombres de muy diversa condición escucharán, entre líneas, con los ojos entornados, la admonición formativa. Después llegará el momento de filosofar, de saber si tiene validez el consejo del filósofo heleno, que recomendaba, tal vez sin gran convencimiento: "Primero vivir, después filosofar". He ahí un dualismo conceptual todavía no resuelto por los hombres de buena voluntad. De la doble posición humana nacen las diversas maneras de llevar a efecto ciertas cogitaciones sentimentales, vitalistas y religiosas.

Escribe el poeta persa: "¡Cuánta noble sangre derramó el Destino! / ¡Cuánta flor al germinar se muere! / No presumas, muchacho, de tu juventud. / Más de un capullo se tronchó al nacer".

Cuarteta de raigambre filosófica. Freno puesto a las humanas ambiciones. Vida y destino enlazados por los puentes, siempre frágiles, del fluir existencial.

Anotemos una peligrosa profesión de fe: "En un brazo el jarro, en otro el Corán". "Así voy bajo este cielo azul, / caminando derecho o torcido; / ni del todo pagano, ni en verdad musulmán".

El rapsoda, irónico, conocedor de sus contemporáneos, rimaba la verdad y engaño de ciertos esclavos de su religión. Con levedad, deshacía los velos aparentiales. Por eso fue admirado y temido. ¿Qué más puede soñar un verdadero poeta y humanista?

Frente a los complejos programas de vida, solía deslizar afirmaciones polémicas, que eran final de ruta de severas tomas de conciencia. "¿De qué te sirven artimañas?" "¿Quién eres tú frente al Destino?"

Sin duda, el gran mérito del poeta persa está ahí, en su habitual desenfado para referirse a los problemas más hondos y de mayor tonelaje humano y social.

Con frecuencia, en una de sus cuartetas, graciosa en apariencia, subyace una severidad llevada hasta sus últimas consecuencias y delgadeces. Sus dardos producían complacencias y escalofríos. La poesía, convertida en saeta que busca derribar blancos hipotéticos o reales, tiene esa gracia y desgracia, un anverso sencillo y un reverso cuajado de asperezas. Tal norma está en la médula de los pueblos orientales. Basta con recordar los liniamientos conceptuales del "Calila y Dimna," "Sendebâr", "Panchatandra" e "Hitopadeza".

Los escritores de inspiración neoclásica suelen preguntarse: "¿Ha envejecido la literatura normativa?" La contestación no puede ser concreta, sino, más bien, ondulante, como posibilidad.

¡Algunas parcelas! Otras sobreviven, precisamente, por su sentido univer-

sal, por la modulación anímica, dicha al oído, escanciada en los torrentes vitales del hombre existente. Así, la obra de Omar Jaïyam.

Mauricio Amster ha llevado a efecto una labor artística magnífica. En su trabajo, siempre la precisión del gran dibujante, del hombre que recrea la gracia estética de viejas caligrafías.

Carmen Abalos ha hecho la versión poética castellana. Está en su línea poética, sin traicionar, por lo visto, el pensamiento del persa insigne y trasnochado.

No es fácil convertir en poesía una obra que ha sufrido múltiples versiones, que llega a nosotros después de haber chocado con mentalidades de muy diversa estructura anímica.

Carmen Abalos ha debido luchar con inconvenientes. Porque mover una palabra es algo así como socavar la solidez de un edificio terminado. Pero he ahí que esta poetisa, de palabra directa y bien pulida, ha estrujado las diversas acepciones de los términos usados por Omar Jaïyam, eligiendo el más exacto y funcional. Ese justo afán de no prolongar ni traicionar el sentido de las "rubaiyats" le ha obligado a prodigar las elisiones, dejando que el lector complete los pensamientos, truncos en apariencia. Veamos un ejemplo:

*Recibe en tu casa al sabio y noble.
Mantén al tonto a la distancia.
Bebe confiado el veneno del primero
y huye el antidoto del necio.*

El libro, verdadera obra de arte, es de Zig-Zag.

VICENTE MENGOD.

Poética y poesía de Pablo Neruda, por JAIME ALAZRAKI. Las Américas Publishing Company, New York, 1965 (222 págs.).

Este estudio de Jaime Alazraki está respetuosamente fundamentado en toda la tradición crítica sobre Neruda, y, naturalmente, en el clásico estudio de Amado Alonso. En este sentido, es bastante completo, aun cuando ciertos aportes como los de Finlayson, citado en la bibliografía final, casi no han dejado huella en la sencillez del punto de vista de Alazraki. Es, por eso, un gran descanso intelectual pasear los ojos por los comentarios fluidos y sin sobresaltos de este libro. Parecemos recuperar la visión ingenua, de limpieza impresionista, que en Chile estamos perdiendo. Todos los atributos de la sensatez y sobriedad intelectual de la cultura anglosajona están aquí. Se utilizan sin temor fórmulas tan sanas como la de la "conversión poética" de Neruda, sabiendo el autor destacar que esta conversión no es un accidente, sino una forma dialéctica de continuidad literaria. Se nos habla porfiadamente del "caos" y el "desorden" de *Residencia en la tierra*, pero refiriéndolos prudentemente a cierta unidad perdida